

Unas páginas “cogidas” de los capítulos del libro:

CONOCIENDO A DIOS Y LA ETERNIDAD

ANTONIO PILO GARCÍA

viveLibro

Título original: *Conociendo a Dios y la Eternidad*
Primera edición, 2013

© De esta edición: viveLibro
© Antonio Pilo García

Depósito legal: M. 17283-2013
ISBN: 978-84-15904-27-4

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal). Vivelibro agradece cualquier sugerencia por parte de sus lectores para mejorar sus publicaciones en la dirección info@vivelibro.com

Imprime: Safekat.
Laguna del Marquesado, 32 - Naves K y L. Complejo Neural.
28021 - Madrid

Realizado en España (CE)
Vivelibro® es una marca registrada por Zasbook, S. L.
www.vivelibro.com

*En la vida terrenal existen muchos caminos,
solo uno nos lleva a la Verdadera Vida y Eterna: Jesucristo.*
Antonio Pilo García

ÍNDICE

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN DEL LIBRO

DESDE EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN

EL SENTIDO DE TODO LO CREADO

LA INTERVENCIÓN DE DIOS

EL PLAN DIVINO DE DIOS

¿CÓMO TENEMOS ACCESO A DIOS?

TENEMOS LA SALVACIÓN ETERNA

LA REENCARNACIÓN NO EXISTE

LA MUERTE: NACER A LA VIDA

LA CIENCIA TAMBIÉN CONFIRMA LA EXISTENCIA DE DIOS

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA

DESDE EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN

La Eternidad de Dios puede ser explicada como: Dios no tiene principio, fin, ni sucesión de momentos en su propia existencia, y ve todo el tiempo por igual vívidamente; aún así, Dios ve los acontecimientos en el tiempo y actúa a tiempo. Esta doctrina es llamada con frecuencia la doctrina de la infinidad de Dios con respecto al tiempo. Ser infinito significa ser ilimitado. Esta doctrina enseña que el tiempo no limita a Dios ni lo cambia de ninguna manera. Dios es Eterno en su propia existencia. Como Dios Eterno, debemos reconocer el hecho de que Dios creó todas las cosas y de que Él mismo es un Espíritu Inmortal.

Antes de la creación del universo no existía la materia, pero luego Dios creó todas las cosas. El estudio de la física nos dice que la materia, el tiempo, y el espacio deben ocurrir conjuntamente. Sin materia no puede haber espacio ni tiempo. Por lo tanto, el tiempo, la sucesión de momentos uno después de otro no existía antes de que Dios creara el universo. Pero antes de que hubiera un universo o tiempo, Dios siempre existió, sin ser influenciado por el tiempo. En la Biblia viene reflejado haciendo referencia a la existencia de Dios o a sus acciones antes de que existiera alguna creación o tiempo. Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, para que fuéramos Santos y sin mancha delante de Él. En las propias Palabras de Jesús, su esplendor Eterno es expresado cuando habla de la Gloria que me has dado; porque me has Amado desde antes de la fundación del mundo. Dios siempre ha existido, aún antes del tiempo, esto indica que el propio ser de Dios no consiste en una sucesión de momentos. Su Presencia Gloriosa no progresa de un estado de existencia a otro. Aunque es difícil de comprender para nosotros, Dios es Omnipresente, está totalmente Presente en todas partes.

Por lo tanto, Dios puede ver todos los tiempos por igual vívidamente, así como instantáneamente. El Dios Eterno no olvida cosas después de uno o dos milenios, sino que también ve un día cualquiera como mil años. Es como si ese día nunca termina, sino que siempre está siendo experimentado por Él. Dios puede ver toda la historia tan intensamente como si fuera un acontecimiento breve que ocurrió en un momento dado, pero cualquier breve acontecimiento como si continuara por siempre. Ningún acontecimiento que ocurra en nuestras vidas se borra del conocimiento de Dios. Él es Omnisciente, conociendo plenamente todo de Sí mismo y de todas las cosas en un mismo acto Eterno. Al reflexionar sobre los atributos del Dios Eterno, cada respuesta se vuelve muy personal. Los humanos medimos casi todo de acuerdo a un tiempo específico. Aún así, añoramos que nuestras vidas y nuestras relaciones duren para siempre. Cuando escogemos tener una relación con Jesucristo, Dios nos da una Promesa Eterna que se extiende más allá de los límites del tiempo, una Vida Eterna. Todo el universo es gobernado de acuerdo con los designios fijos del Creador. Puesto que esto es verdad, aquellos que siembran semillas saben que a su debido tiempo segarán una cosecha; y los astrónomos pueden pronosticar los movimientos exactos del sol, de la luna, y de las estrellas. Dios tiene un Plan también para sus criaturas humanas, cada detalle del cual está desarrollándose exactamente según su diseño. Dios creó la tierra como el hogar Eterno del hombre, pero Él advirtió a nuestros primeros padres que la vida de ellos dependería de la obediencia a su ley. Ellos desobedecieron y fueron condenados a la muerte. Por la herencia esta condena de muerte pasó a toda la humanidad, y desde entonces la familia humana ha experimentado más de seis mil años de pecado, enfermedades, y muerte. Ahora se teme que la raza entera pudiera ser destruida por el mal uso egoísta de las invenciones y

de los descubrimientos humanos. Pero la Biblia nos asegura que esto no ocurrirá, y que, en cambio, la raza humana será restaurada a la vida como fue diseñada al principio por el Creador. El Plan de Dios por lo cual esto se lleva a cabo, ha estado avanzando hacia su finalización a lo largo de los siglos, y la Biblia revela que ahora el tiempo está cerca para la consumación Gloriosa de aquel Plan. Aquellos que entienden el Plan de Dios para el hombre están llenos de esperanza en vez de miedo. En realidad estos días eran épocas largas de tiempo durante las cuales se llevó a cabo la preparación gradual de la tierra para ser habitada por la humanidad. El hombre fue creado, a la imagen de Dios, y se le mandó multiplicarse y llenar la tierra. La Imagen de Dios a la cual el hombre fue creado no significa solo una semejanza física, sino que también una moral. El hombre fue dotado con la capacidad de razonar y entender las instrucciones de Dios acerca de lo correcto y de lo incorrecto, de lo bueno y de lo malo.

La comisión de Dios a nuestros primeros padres para multiplicarse y llenar la tierra revela que el destino divino para el hombre fue que él debe habitar la tierra, la cual fue creada para ser su casa perdurable. El hombre fue creado como un ser terrenal, perfectamente adaptado al hogar que Dios le había preparado en la tierra. No se dijo nada a nuestros primeros padres sobre la posibilidad de transferirse a otra parte del universo. Se le dio al hombre el dominio sobre la tierra y sobre los animales inferiores. Él debía dominar la tierra, significando esto que debía ponerla bajo su control y hacerla hermosa, útil, y fructífera. En el hogar paradisiaco que el Creador les proveyó a nuestros primeros padres, había belleza así como un suministro abundante de comida que sostenía la vida. Puede asumirse que este maravilloso hogar paradisiaco fue diseñado por Dios para

servir como un modelo operativo para el hombre a medida que procuraba realizar la comisión dada a él para

¿CÓMO TENEMOS ACCESO A DIOS?

Sólo conozco dos tipos de personas razonables:
las que aman a Dios de todo corazón
porque le conocen, y las que le buscan
de todo corazón porque no le conocen
Blaise Pascal

Antes de dar paso a este capítulo viene bien relataros una vivencia, quienes habéis leído ya mis anteriores libros la recordaréis, ya que viene recogida en uno de ellos. Lo importante, lo que te da fuerza, ayuda, etc., cuanto más veces lo leas te sientes mejor. Esta vivencia me parece oportuna incluirla en este capítulo para que veamos con la «sencillez» que tenemos acceso a Dios. Digamos que en pocas pero grandes palabras se resume la forma de poder conseguirlo. Mejor, paso a relatar dicha vivencia y de esa manera se entenderá mejor todo lo que ahora vais leyendo. La vivencia la tiene mi hija de mi corazón y la cuenta así: he estado con Antoñito, con mi hermano del Alma, he visto donde está ahora (en el Reino de Dios) es un lugar indescriptible, lleno de luz, paz, un paisaje que no existen palabras humanas para hacer una descripción lo más cercana a esa realidad. Solo se respira amor, es todo maravilloso. Estoy hablando con mi hermano cuando al momento me dice que ya tengo que irme, yo le digo a mi hermano que no, que quiero quedarme allí con él. Mi hermano me insiste en que ya es momento de tener que irme a casa. Como veo que es así, que tengo que irme para casa, le pregunto a mi hermano: ¿Antoñito, que hay que hacer para estar aquí, para llegar a estar Salvo?, mi hermano sin extenderse en la respuesta, sin decirme algo con

palabras difíciles de entender, me contesta y con eso lo dice todo, ya que es una respuesta que engloba todo: hay que ser buenos y portarse bien con la gente. Habéis visto que vivencia tan hermosa, bueno a decir verdad todas las vivencias que tenemos con nuestros seres queridos son hermosas y de mucha grandeza, para Gloria de Dios. Sea la vivencia que sea, tenga la duración que tenga. Todas ellas llevan consigo un gran mensaje. Fijaros en este mensaje, como de forma directa, sin rodeos ni explicaciones largas sabemos cómo tener acceso a Dios, al Reino de Dios para llegar a ser Salvos; conseguir la Vida en su Plenitud para la Eternidad. Sólo por la revelación y la fe tenemos acceso a Dios. Existe una descripción de Cristo: todo el que obra mal, aborrece la Luz, y no viene a la Luz porque sus obras no sean reprendidas. El ambiente social de autosuficiencia humana con el impresionante desarrollo de la ciencia y de la técnica utilitaria hace que muchos se aparten de creer en Dios, de saber de su Verdadera existencia. Es natural que a la crisis moderna de la metafísica acompañe una crisis teológica. Una acusada falta de personalidad intelectual y afectiva, indispensable para acceder a la opción religiosa o mantenerse en ella en un ambiente laicista o positivamente hostil. La deficiencia en la enseñanza teológica y en la expresión cultural, fáciles a la crítica negativa hace de aquellos que, por lo que sea, tampoco se esfuerzan en diferenciar lo auténtico o esencial que es la existencia del Creador, hacen que no piensen más que en lo material y se desvíen de esa realidad de poder llegar a alcanzar la Vida en la Eternidad, equivocándose con las ideas y apreciaciones personales. Existen unos medios para demostrar la existencia de Dios. Tengamos en cuenta: el descubrimiento de Dios, existente a través de lo creado, y, por tanto, la estructura de las vías de acceso se basan según queda dicho en la correlación causal de dependencia existencial de las cosas

respecto a Dios. El ascenso a Dios consiste en recorrer la teoría del conocimiento y después la vía o vías de dependencia ontológica originaria de las cosas. El hombre despreocupado contempla el creer en la existencia de Dios sin crearse ningún tipo de problema; el físico la estudia físicamente; el matemático establece relaciones cuantitativas; el metafísico lo mira a mayor profundidad. Cada uno expone y explica la existencia o no de Dios según lo estudiado, anteponiendo cada cual su persona y estudios a la Verdadera existencia de Dios. El Concilio Vaticano I afirma que: la misma Santa Madre Iglesia sostiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana partiendo de las cosas creadas. El querer conocer a Dios es necesario para llegar a conocerlo. No basta tan sólo aplicar la inteligencia, sino que se requiere, además, de rectas disposiciones morales, buen comportamiento cara a Dios, pues de lo contrario es imposible conocer a Dios. Aunque la existencia de Dios es una verdad que puede ser conocida por todos los hombres, sin embargo, en su conocimiento, el entendimiento humano encuentra dificultades, ya a causa de los sentidos o imaginación, ya por las concupiscencias derivadas del pecado original. Y así sucede que, en estas cosas, los hombres fácilmente se persuaden de que es falso o dudoso lo que no quieren que sea verdadero. Por ser Dios infinito en toda perfección, no lo podemos conocer directamente, siendo esto posible de la manera y forma que Él quiera. También deducimos su existencia por medio del mundo y de las cosas creadas, que nos llevan al conocimiento del Creador. Así dice San Pablo: en efecto, las perfecciones invisibles de Dios, como; su Eterno Poder y su Divinidad, se han hecho visibles a la inteligencia, después de la creación del mundo, a través de las cosas creadas. La fe confirma la existencia de Dios, y además nos lo propone como el Autor del

orden Sobrenatural. La existencia de Dios no es de evidencia inmediata para nosotros, sino que es fruto de un proceso discursivo, de un razonamiento. La mayoría de las pruebas tendientes a demostrar la existencia de Dios utilizan en su proceso demostrativo el medio que Él quiere utilizar en cada momento, como son a través de experiencias/vivencias con nuestros seres queridos que ya alcanzaron el Cielo, a través de acontecimientos, etc. No hay efecto sin causa; o bien: todo ser que comienza a existir tiene una causa de sí. Este principio no se puede probar porque es evidente y se verifica de continuo en la vida cotidiana. La existencia de todo lo creado es por medio de un Ser Creador, este ser es Dios lo llamen como lo llamen, según las distintas religiones, ideologías, etc.

Sólo una inteligencia puede disponer convenientemente los medios apropiados para la obtención de un fin. En lo cual, precisamente consiste el orden. Es un absurdo atribuir al azar y a la casualidad el orden maravilloso del mundo, porque así como lo que caracteriza a la inteligencia es el orden, así lo que caracteriza al azar es el desorden. Obrar al azar es tanto como obrar ciegamente, sin el conocimiento de los medios, o sin la acertada disposición de ellos para alcanzar el fin que uno se propone. Pretender que el orden prodigioso del mundo es la obra ciega y caprichosa del azar, es un absurdo. Que Dios existe se ha demostrado de muchas maneras y se puede demostrar de muchas

LA MUERTE: NACER A LA VIDA

El nacimiento no es más que el inicio de la muerte,
la muerte el inicio de la Eternidad!!!
Izrael De la Roza

Antes de dar paso a este capítulo, viene bien comentaros las siguientes vivencias, para con ellas dar más profundidad en todo lo que en el os vais a encontrar. Mi hijo Antonio Jesús; al poco tiempo de ser llamado por Dios a su Presencia, una vez que ya está Salvo en la Eternidad. Nos manda el siguiente mensaje al vernos como es lógico con el corazón destrozado como resultado del impacto que conlleva dicho acontecimiento, todo es debido a la debilidad humana a pesar de saber la Verdadera Realidad de la situación. Pues bien, mi hijo de mi vida nos dice lo siguiente: no sufráis, no estéis mal; yo estoy muy bien y muy feliz. Ahora es cuando estoy en la Verdadera Vida y ahora sé quien es quien. Os fijáis que mensaje lleno de fuerza y esperanza a esa gran realidad como es la Vida para la que Dios nos ha creado como es la Eterna en el Reino Celestial. Dios es Dios de vivos y por lo tanto nos ha creado para la Vida. Mi hermana tiene la vivencia que nos cuenta a continuación: Ha venido mi sobrino a por mí, me ha llevado al Paraíso Celestial (Reino de Dios), y me ha enseñado, en una gran pantalla, toda su Vida en el Mundo Terrenal, desde que era pequeño hasta que Dios lo llamó a su Presencia. Cuando termina de enseñármelo, le digo: hay que ver qué bien has actuado. Mi sobrino sonrío cuando le hago ese comentario y me contesta: has visto, tita, ya pasó todo, ya estoy bien. Qué hermoso, indescriptible. Todos hemos oído hablar tanto de las experiencias que existen del túnel y la luz al final del mismo, como de la gran pantalla. En otra

ocasión mi sobrino me ha mostrado en esa gran pantalla algunos de los momentos de vivencias que he tenido con él. Después me enseña a su madre en unos de los momentos que está llorando, dándome a entender que no tiene que estar así. Yo le comento: a ver hijo, es que hay veces que no se puede evitar, es muy difícil no ponerse así en algunos momentos debido a la debilidad humana. Mi sobrino me mira y empieza a mover la cabeza haciendo el gesto (que no). Con esto me quiere decir que él está con Dios y también está con nosotros, que está infinitamente feliz y muy bien; por lo tanto, no hay que ponerse triste, una vez que me muestra todo, se va como entre nubes. Ahora continuamos con dicho capítulo, ya sabéis, leyendo este capítulo, vamos recordando estos grandes mensajes llenos de fuerza, amor y esperanza. La verdad como ya he comentado, todos los mensajes/vivencias están llenos de amor, fe, esperanza, etc. Efectivamente, la gente no quiere hablar de la muerte. Y resulta que lo más seguro que tenemos los seres humanos, una vez nacidos, es la muerte. Y resulta que la meta más importante que tenemos en esta vida es el de nuestra Salvación Eterna. Resulta, además, que hemos nacido para prepararnos para la Vida Eterna, que nuestra vida aquí en la tierra es sólo, una antesala, una preparación para lo que nos espera en la otra vida y Verdadera. Y este tiempo de preparación que es nuestra vida en la tierra es realmente muy breve, muy fugaz, si lo comparamos con la duración de la Eternidad, que no terminará nunca. Ya nos lo dijo nuestro Señor Jesucristo: que son 80 años en la tierra comparados con una Eternidad en el Reino de los Cielos. Las posturas que existen equivocadas sobre la muerte son simplemente una evasión de la realidad, tal vez por